



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

## NICEA 325

“ἀφορωντες εἰς τόν τῆς πίστεως ἀρχηγόν”  
“*teniendo fija la mirada en el autor de la fe*”<sup>1</sup>

Homilía

de S.E.R. el Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires y Sudamérica  
Iosif en la ocasión del Domingo de los Santos Padres del I Concilio  
Ecuménico

Ὅλην συγκροτήσαντες, τὴν τῆς ψυχῆς  
ἐπιστήμην, καὶ τῷ θείῳ Πνεύματι,  
συνδιασκεψάμενοι, τὸ μακάριον, καὶ  
σεπτὸν Σύμβολον, οἱ σεπτοὶ Πατέρες,  
θεογράφως διεχάραξαν· ἐν ᾧ  
σαφέστατα, τῷ Γεγεννηκότι  
συνάναρχον, τὸν Λόγον ἐκδιδάσκουσι,  
καὶ παναληθῶς ὁμοούσιον, ταῖς τῶν  
Ἀποστόλων, ἐπόμενοι προδήλως  
διδαχαῖς, οἱ εὐκλεεῖς καὶ πανόλβιοι,  
ὄντως καὶ θεόφρονες.

*Habiendo reunido toda la ciencia del alma,  
reunidos por el Espíritu Santo los  
venerables Padres establecieron el  
bienaventurado y augusto Símbolo de  
manera divina, en el cual preclaramente  
enseñaron que el Verbo-Nacido con el  
Padre-que-da-nacimiento tienen el mismo  
principio y son verdaderamente  
consustanciales, siguiendo de manera  
indeclinable los gloriosos y venerables  
Padres -y verdaderamente con divina  
conciencia- las enseñanzas de los  
apóstoles.*

De los Ainos de la fiesta

Hoy, en nuestro camino hacia la gran fiesta del Pentecostés, celebramos el domingo de los Padres que constituyeron el I Concilio Ecuménico en Nicea, entonces por el año 325. Esta celebración resuena de manera especial durante este año, pues los cristianos celebramos 1700 años desde aquel **evento clave** en la bimilenaria historia de la Iglesia.

Evidentemente, nos podemos aproximar a este evento desde diversos puntos de vista, como el histórico, el dogmático, el eclesiológico, el canónico, todos ellos constitutivos de lo que hoy denominamos de manera genérica “teología”. Y es por ello que parecería que este aniversario es algo exclusivamente propio de los “teólogos” o de los “clérigos”. Sin embargo, **esto no es así**. De hecho, en la Iglesia

---

<sup>1</sup>. Heb. 12:2.

Ortodoxa, lo celebramos todos los años, durante el domingo que precede el Pentecostés.

**Pero ¿qué importancia tiene este evento en la vida de todos los cristianos luego de 1700 años? ¿Qué relevancia tiene Nicea para nosotros, cristianos ortodoxos del siglo XXI en Sudamérica?**

Creo que Nicea tiene vigencia hoy en día, porque como en aquel momento **la tergiversación de la Verdad -de la Revelación del Dios Unitrino- está tan operativa como entonces.** En esta época donde el relativismo, el pragmatismo y el nihilismo en todas sus conjunciones posibles abundan y rigen la escena ideológica, cultural y espiritual del hombre, la relativización, la manipulación y el sinsentido de la Verdad son factores que ciertamente tienen un impacto directo en nuestra forma de ser, pensar, sentir, percibir y, claro está, obrar. A todo esto, se le suma el vertiginoso -y maravilloso- avance de la ciencia que, en estas condiciones, en este ambiente enrarecido, enfrenta la eventualidad de un uso por lo menos inapropiado y hasta peligroso.

Nicea es la expresión de la experiencia y consecuentemente de la conciencia más íntima de la comunidad cristiana legítima, en cuanto universal: **Jesús es el Cristo; Jesús es Dios; es consubstancial -ὁμοούσιος- al Padre; es Increado (οὐ ποιηθείς); a través del cual todo ha sido creado; y porque es el Logos de Dios, por y para nosotros realiza la Economía Divina, a fin de que por fin seamos perfeccionados.**

Por otro lado, si Jesús, el de Nazareth, no es Dios, no es “*de la misma esencia del Padre*”, no es “*Luz de Luz*”, “*Dios Verdadero de Dios Verdadero*”, entonces no hay salvación, no hay redención, no hay trascendencia. Pero muchos se preguntarán ¿de qué debemos ser salvados? ¿por qué tenemos que ser redimidos? ¿qué es la salvación?

Desde la teología ortodoxa nos ha de responder a esta pregunta San Atanasio Magno: “*Aquel (el Logos Divino) se hizo humano para que nosotros nos hagamos dioses*”<sup>2</sup> -*Αὐτός γὰρ ἐνηθρώπησεν, ἵνα ἡμεῖς θεοποιηθῶμεν...*”<sup>3</sup>. En este contexto ortodoxo **salvación, redención y perfección son sinónimos.** Como bien aclara el gran N. Matsoukas<sup>4</sup>, la encarnación del Logos en la Iglesia Ortodoxa no está supeditada exclusivamente a la realidad de la caída de Adán y Eva, y consecuentemente a tipos éticos o legalistas<sup>5</sup>, sino tiene que comprenderse dentro

---

<sup>2</sup> La otra traducción, quizá más literal: “Aquel, pues, se encarnó para que nosotros nos deificásemos”. He preferido colocar en el texto aquella diría más cruda y explícita a fin de acentuar el poder de la encarnación, así como el objetivo de toda la obra redentora del Logos desde la creación hasta las postrimerías. Desde ya aclaro que ambas traducciones son identificables y tienen el mismo sentido.

<sup>3</sup> SAN ATANASIO EL GRANDE, *Sobre la encarnación del Logos* 54, PG 25, 192B.

<sup>4</sup> NIKOS MATSOUKAS, *Dogmática y Simbólica II*, Pournarás, Tesalónica 1996, pag. 202-204.

<sup>5</sup> Como la “filosofía” arriana.

de los presupuestos teológicos propios de esta<sup>6</sup>, los cuales difieren de otras teologías -como muchas veces hemos acentuado-, comenzando desde la forma misma de hacer teología, desde su metodología. De esta manera, la centralidad absoluta de la historia de la Economía Divina no es la caída de Adán y Eva, sino la encarnación del Logos Divino: por ello debemos procurar tener nuestra mirada fija en el Cristo, el principio y fin de nuestra fe, de aquella experiencia única de vida que nos abre el horizonte hacia lo Eterno<sup>7</sup>.

Los Padres del I Concilio Ecuménico se reúnen para dar una respuesta concreta, sistémica y categórica a la doctrina de Arrio. Por supuesto, en esta homilía no puedo entrar en muchos detalles sobre esta creencia. Resumiendo, se puede decir que Arrio considera al Logos Cristo como creación de Dios -*ἦν πότε ὅτε οὐκ ἦν*-, la primera creatura de Dios, una entidad intermedia entre Dios y la creación restante, un hombre superior que ha llegado a la perfección **ético-moral** a través de la perfecta sumisión a la voluntad del único Dios.<sup>8</sup> Consecuentemente, **para Arrio Jesús, el Cristo, no es Dios.**

Algunos pensadores modernos piensan que Nicea es el conciliábulo donde se creó *ex profeso* la doctrina de la divinidad de Jesucristo. ¡**Esto es falso!** Los Padres de Nicea simplemente han de **detallar, definir y expresar** de manera autoritativa -en cuanto sinodal- la **experiencia** y la **consecuente conciencia** de la comunidad legítima de creyentes cristianos como un todo, es decir de manera "católica" -universal. **Siempre precede la experiencia** y sobre aquella experiencia<sup>9</sup> de los profetas, los apóstoles, los mártires, los apologetas y demás testimonios vivos, parte activa y diacrónica de esta comunidad relacional, los entonces sucesores de los testigos oculares han de proclamar **la misma fe que preexiste, es vivida y es experimentada empíricamente por la comunidad cristiana desde siglos.**

**Ninguna invención, pues, ninguna creación, ninguna elucubración, ningún acrobatismo filosófico, ninguna entelequia** se sucede en este evento por excelencia eclesial. El proceso sinodal, basado en la metodología teológica de la Iglesia, simplemente **recolecta, aclara y proclama** cuál es la doctrina<sup>10</sup> recta -"la ciencia del alma"-, siempre *ἐπόμενον τοῖς ἁγίοις Πατράσι*, a fin de salvaguardar la continuidad relacional -y consecuentemente **salvífica**-, basada exclusivamente en la revelación -apocalipsis- de Dios a los hombres.

---

<sup>6</sup>. Distinción creado-Increado; distinción esencia-hipostasis-energías en el Sistema Trinitario; necesidad ontológica de participación del creado en las energías increadas; creación del hombre a imagen y semejanza del Logos Divino.

<sup>7</sup>. Heb. 12:2

<sup>8</sup>. NIKOS MATSOUKAS, *Dogmática y Simbólica II*, Op. Cit., pag. 240.

<sup>9</sup>. Subjetiva desde el punto de vista personal, objetiva desde el punto de vista colectivo, en cuanto puede ser probada. Por ello la metodología de la teología ortodoxa es apodíctica -probable, verificable.

<sup>10</sup>. Que no es una mera creencia ni una teoría, sino la voz autoritativa de la plenitud de la comunidad que se expresa a través de sus legítimos órganos a fin de evitar la tergiversación de la Verdad y la consecuente escisión y ruptura.

La importancia de Nicea hoy es fundamental. Ante tantas **manifestaciones neo-arrianistas** actuales, estructuradas desde ideologías ético-moralistas recalitrantes hasta sus antípodas -también inflexibles e intolerantes- o ya desde una negación frontal, los cristianos ortodoxos tenemos un **punto de referencia inevitable**, diría, que nos garantiza de manera concreta y viva la veracidad de nuestra fe, de nuestra vivencia, de nuestra experiencia aquí y ahora.

Nicea entonces adquiere valor en nuestra vida cuando **se condice** con nuestra experiencia diaria, es decir, cuando existe una **coherencia-cohesión** entre lo que vivimos y lo que proclamamos en este símbolo eclesial. El símbolo original producto del Sínodo comienza con la palabra "**creemos**": para nosotros es idéntico a decir "**vivimos**": **creemos porque lo vivimos; y lo vivimos porque creemos**; todos juntos, como sinaxis, como comunidad, como cuerpo relacional, como humanidad latentemente redimida y perfeccionada.

¿Es que existe alguna fe que se diferencie, que se destaque, del modo de vida del que cree? Una incoherencia del género es síntoma de un comprometido desbarajuste en la dinámica espiritual de los hombres. Nuestro Señor Jesucristo lo resumió de manera magistral: *"Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen."*<sup>11</sup>.

A la **hipocresía** eventualmente le sucede la **herejía**, de la cual hemos hablado pertinentemente en otras homilías. Ambas patologías espirituales evocan **negación** de la Verdad y, consecuentemente, privación de relacionamiento, así como la consecuente escisión del cuerpo y un aislamiento potencialmente letal e irreparable.

Aquella **coherencia** entre fe y experiencia es **intrínseca**, pero también **dinámica**, en cuanto nuestra vida se realiza entre los límites de la eventualidad y su necesaria superación. Sin embargo, **aquella fe y aquella experiencia son la garantía de que el germen de lo Absoluto, de lo Eterno, de lo Trascendente - del Reino del Cristo- está germinando en nosotros y va dando frutos de acuerdo a nuestra receptividad.**

**Aquella fe y aquella experiencia -la de los profetas, apóstoles, mártires, ascetas y demás amigos de Dios- unida a la nuestra es la garantía de que la continuidad que nos alcanza -la Traditio- es única, pero no uniforme, al contrario, creativa y perfeccionadora; de que la doctrina y el dogma no son proclamaciones y axiomas impuestos arbitrariamente por una elite, sino la expresión lógica de la experiencia y de la conciencia de los cristianos todos; de que la fe no es creencia, sino plena seguridad, certeza y prueba de las cosas que no se pueden ver; de que la Iglesia no es una mera institución religiosa, sino la humanidad toda redimida y en vías de perfección en el Cristo; de que la Ortodoxía no es una ideología, un mecanismo cerrado o una mera postura inflexible, sino el libre apego a la Verdad, que surge de una espiritualidad sana, en cuanto es por excelencia relacional; y por fin de que, el Cristianismo,**

---

<sup>11</sup>. Mt. 23: 1-3.

**no es una mera religión, sino el apocalipsis del Dios Unitrino, que continuamente se da, se comparte, se revela para que podamos participar cada vez más en sus progresos increados y, así, ser partes activas y creativas de su Reino aquí y ahora.**

Deseo que las reflexiones y todas las manifestaciones festivas que se celebren durante el resto de este año sobre este evento eclesial de hace 1700 años puedan **reavivar** en cada uno de nosotros **de manera legítima** la Ortodoxía de la fe cristiana, que nos insten a ahondar en aquella fe y en su correspondiente experiencia -y viceversa-, basada exclusivamente en la persona del Teántropo Cristo.

Al fin y al cabo, Nicea, **así como todos los concilios ecuménicos, se resume en actualizar aquí y ahora al Cristo-Vivo en cada uno de nosotros, y en el cuerpo místico con la misma intensidad que lo experimentaron sus testigos profetas, apóstoles, mártires, apologetas, ascetas y todos sus amigos** que han tomado a través de los siglos su propio rostro, y por ello se llaman cristianos. Amén.